



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XVIII

Nº 25

07.04.2024

DOMINGO DE LA 2ª SEMANA DE PASCUA

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	De los Hechos de los Apóstoles (Hech 4, 32-35)
Salmo Responsorial	Salmo 117 (Sal 117, 2-4. 16-18. 22-24)
2ª Lectura	De la 1ª Carta del Apóstol San Juan (1 Jn 5, 1-6)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN JUAN (JN 20, 19-31):

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: **«Paz a vosotros»**. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: **«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo»**. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: **«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos»**.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: **«Hemos visto al Señor»**. Pero él les contestó: **«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo»**.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: **«Paz a vosotros»**. Luego dijo a Tomás: **«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente»**.

Contestó Tomás: **«¡Señor mío y Dios mío!»**.

Jesús le dijo: **«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto»**.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



Y les dijo: Paz a vosotros. Como mi Padre me ha enviado, así también os envío yo. Esto es: como el Padre, que es Dios, me ha enviado a mí que soy Dios, así también yo, que soy hombre, os envío a vosotros, que sois hombres. El Padre envió al Hijo y determinó que se encarnara para la redención del género humano.

Quiso ciertamente que viniera al mundo a padecer, y sin embargo amó al Hijo a quien mandó a la pasión. Asimismo, a los apóstoles, que Él eligió, el Señor los envió al mundo no a gozar, sino —como Él mismo fue enviado— a padecer. Por eso dice: **Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo**; esto es, os estoy amando con el mismo amor con que el Padre me ama.

Las mujeres van al sepulcro a la luz del amanecer, pero dentro de sí llevan aún la oscuridad de la noche. Aunque van de camino, siguen paralizadas, su corazón se ha quedado a los pies de la cruz. Su vista está nublada por las lágrimas del Viernes Santo, se encuentran inmovilizadas por el dolor, están encerradas en la sensación de que se ha terminado todo, y que el acontecimiento de Jesús ha sido ya sellado con una piedra. Y es precisamente la piedra la que está en el centro de sus pensamientos. Se preguntan: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» (Mc 16,3). Cuando llegan al lugar, sin embargo, la fuerza sorprendente de la Pascua las impacta: «al mirar —dice el texto—, vieron que la piedra había sido corrida; era una piedra muy grande» (Mc 16,4).



Detengámonos, queridos hermanos y hermanas, a considerar estos dos momentos, que nos llevan a la alegría inaudita de la Pascua: en primer lugar, las mujeres se preguntan angustiadas **quién nos correrá la piedra**, en segundo lugar, **al mirar, ven que ya había sido corrida**.

Para empezar, está la pregunta que abrumba su corazón partido por el dolor: **¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?** Esa piedra representa el final de la historia de Jesús, sepultada en la oscuridad de la muerte. Él, la vida que vino al mundo, ha muerto; Él, que manifestó el amor misericordioso del Padre, no recibió misericordia; Él, que alivió a los pecadores del yugo de la condena, fue condenado a la cruz. El Príncipe de la paz, que liberó a una adúltera de la furia violenta de las piedras, yace en el sepulcro detrás de una gran piedra. Aquella roca, obstáculo infranqueable, era el símbolo de lo que las mujeres llevaban en el corazón, el final de su esperanza. Todo se había hecho pedazos contra esta losa, con el misterio oscuro de un trágico dolor que había impedido hacer realidad sus sueños.

Hermanos y hermanas, esto nos puede suceder también a nosotros. A veces sentimos que una lápida ha sido colocada pesadamente en la entrada de nuestro corazón, sofocando la vida, apagando la confianza, encerrándonos en el sepulcro de los miedos y de las amarguras, bloqueando el camino hacia la alegría y la esperanza. Son “escollos de muerte” y los encontramos, a lo largo del camino, en todas las experiencias y situaciones que nos roban el entusiasmo y la fuerza para seguir adelante; en los sufrimientos que nos asaltan y en la muerte de nuestros seres queridos, que dejan en nosotros vacíos imposibles de colmar; los encontramos en los fracasos y en los miedos que nos impiden realizar el bien que deseamos; los encontramos en todas las cerrazones que frenan nuestros impulsos de generosidad y no nos permiten abrirnos al amor; los encontramos en los muros del egoísmo y de la indiferencia, que repelen el compromiso por construir ciudades y sociedades más justas y dignas para el hombre; los encontramos en todos los anhelos de paz quebrantados por la crueldad del odio y la ferocidad de la guerra. Cuando experimentamos estas desilusiones, tenemos la sensación de que muchos sueños están destinados a hacerse añicos y también nosotros nos preguntamos angustiados: ¿quién nos correrá la piedra del sepulcro?

Seguirá D.M. la próxima semana...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



Continuación de la HS n° 24 sobre el contenido de la audiencia general dada por Benedicto XVI en la que habló sobre Juliana de Norwich. (1-12-2010).

... Sigue diciendo el Papa: Pero Dios supera siempre todo amor humano, como dice el profeta Isaías: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Is 49, 15). Juliana de Norwich comprendió el mensaje central para la vida espiritual: Dios es amor y sólo cuando nos abrimos, completamente y con confianza total, a este amor y dejamos que sea la única guía de nuestra vida, todo queda transfigurado, encontramos la verdadera paz y la verdadera alegría y somos capaces de difundirlas a nuestro alrededor.



Quiero subrayar otro punto: El Catecismo de la Iglesia Católica refiere las palabras de Juliana de Norwich cuando expone el punto de vista de la fe católica sobre un tema que no cesa de constituir una provocación para todos los creyentes. Si Dios es sumamente bueno y sabio, ¿por qué existen el mal y el sufrimiento de los inocentes? También los santos, se han planteado esta pregunta.



Iluminados por la fe, nos dan una respuesta que abre nuestro corazón a la confianza y a la esperanza: en los misteriosos diseños de la Providencia, incluso del mal Dios sabe sacar un bien más grande, como escribió Juliana de Norwich: **«Aprendí de la gracia de Dios que debía permanecer firmemente en la fe y, por tanto, debía creer perfectamente y con seguridad que todo iba a redundar en bien...»**. Y también: «Comprendí, pues, por la gracia de Dios, que era preciso mantenerme firmemente en la fe y creer con no menos firmeza que todas las cosas serán para bien...»

(La expresión literal escrita por Juliana en su documento es: «Thou shalt see thyself that all MANNER of thing shall be well»). En el inglés actual sería: *You will see for yourself, All manner of thing, will be well* ".

Traducido al español, sería:

Verás por ti misma que todo estará bien.

Otras posibles traducciones serían:

Te darás cuenta de que todo estará bien.

Podrás comprobar que todo saldrá bien.

Sigue comentando Benedicto XVI:

Sí, queridos hermanos y hermanas, las promesas de Dios siempre son más grandes que nuestras expectativas. Si entregamos a Dios, a su inmenso amor, los deseos más puros y más profundos de nuestro corazón, nunca quedaremos defraudados. **«Y todo será bien», «todo será para bien»:** este es el mensaje final que Juliana de Norwich nos transmite y que también yo os propongo hoy. Gracias.



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIII

Nº 25

7.04.2024

La Virgen María, en Fátima, (cuyas apariciones hemos publicado recientemente en esta HS), en su última aparición pidió: **“No ofendan más a Dios que ya está muy ofendido”**, comentando Lucía, que esta frase es la que más le había impresionado del mensaje de Fátima.

Ante todo, hemos de saber que Dios es AMOR, y que nos ama INCONDICIONALMENTE. Esto lo quiere ratificar Benedicto XVI, al contar en una Audiencia General el testimonio de Juliana de Norwich, que estamos publicando en esta HS.

Dijo Benedicto XVI en la Audiencia General: en esas revelaciones, podemos leer estas estupendas palabras: «Vi con seguridad absoluta... que Dios aun antes de crearnos nos ha amado con un amor que nunca ha disminuido y que nunca se desvanecerá. Y con este amor Él ha hecho todas sus obras, y con este amor Él ha hecho que todas las cosas resulten útiles para nosotros, y con este amor nuestra vida dura para siempre... En este amor tenemos nuestro principio, y todo esto lo veremos en Dios sin fin».

Continúa el Papa: y fue precisamente el Señor quien, quince años después, le reveló el sentido de esas visiones. «¿Querrías saber qué quiso decir tu Señor y conocer el sentido de esta revelación? Sábelo bien: amor es lo que Él quería. ¿Quién te lo revela? El Amor. ¿Por qué te lo revela? por amor... así aprenderás que nuestro Señor significa amor».

Curiosa y significativamente, en línea con estas revelaciones de Jesús a Juliana de Norwich, sabemos que una experiencia o sensación muy repetida, quizás la más repetida, en las numerosas personas que han tenido ECM o Experiencias Cercanas a la Muerte, es la de un “sentimiento de amor incondicional”, descrito a menudo también como algo de una “calidez abrumadora”, que las hace no desear en absoluto volver a su cuerpo.

¿Cómo hemos de responder a Dios sabiendo “con seguridad absoluta” que Él nos ama incondicionalmente, para buscar el no ofenderle: Leemos en el Evangelio de Mateo, 22, 37-40 lo siguiente: Cuando (a Jesús), le hacen la pregunta: “¿Cuál es el mandamiento mayor de la Ley?” Jesús responde: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas”.

También leemos en Mateo 19, 16-19: Se acercó uno a Jesús y le preguntó: «Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la vida eterna?», Jesús le contestó: «¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno. Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos». ¹⁸Él le preguntó: «¿Cuáles?». Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, ¹⁹honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo»”.

Benedicto XVI, comenta también: sólo cuando nos abrimos, completamente y con confianza total, a este amor y dejamos que sea la única guía de nuestra vida, todo queda transfigurado, encontramos la verdadera paz y la verdadera alegría y somos capaces de difundirlas a nuestro alrededor.

